



Con su amigo, Manuel Blanco. Al fondo el desfiladero a los pueblos de Bulnes.

## Tres profetas solos

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta,  
yo soy vaquero y picador de sicómoros»  
(Am 7,14)

### Los profetas

Es preciso recordar que la poesía social de Gandiaga hunde sus raíces en las fuentes bíblicas, concretamente con el tema de los profetas.

«Denbora igaro ahala ikusten hasia nengoen, kontzientzia berriko poetok aldarrikatzen zutena lehendik ere aldarrikaturik zegoela, non eta egunero eskuartean nerabilen Biblian. Zer kostatzen zaigun batzuetan begi-bistan daukaguna ikustea!»

[«A medida que pasaba el tiempo, me percaté de que los poetas con una conciencia nueva proclamaban lo ya proclamado en la Biblia que a diario yo tenía entre manos. ¡Cuánto nos cuesta ver aquello que está a la vista!»]

Estas menciones explícitas nos inducen a reflexionar sobre los tres hombres reunidos en torno al barril de chacolí para cantar versos, ¿estos hombres no serán algunos profetas laicos que conversan sobre el País Vasco? (poemas de “*Txakolinaren ospakuntza 1 eta 2*” [“La celebración del chacolí 1 y 2”] e “*Hiru Gizonak bakarka*” [“Los tres Hombres solos”]).

A menudo se ha calificado al profeta como un simple vaticinador, un vidente del futuro, pero no es así. En los textos traducidos al vasco ésta es también la acepción más difundida, una acepción reduccionista, teniendo en cuenta el sentido amplio de esta palabra en la Biblia. Desde el punto de vista bíblico la palabra “profeta” nos remite al personaje que se dirige al pueblo en nombre de Dios y al que se dirige al mismo Dios en nombre del pueblo. Tras el pacto firmado por Dios y el pueblo, el profeta procurará que el pueblo, siguiendo el comportamiento de Dios, actúe con probidad.

«La literatura profética tiene un contenido religioso y humanista, una inagotable riqueza» escribirán Alonso-Sicre en sus obras clásicas. Si el pueblo se aleja de las directrices marcadas por Dios, éste le hostigará y recriminará implacablemente. En esta imputación los caciques y mandatarios del pueblo serán severamente castigados, pues a ellos se les atribuye el alejamiento del pueblo llano de los proyectos de Dios. Asimismo, el profeta le hablará suavemente al pueblo fortaleciéndolo, animándolo, esperanzándolo en los momentos difíciles, en el exilio, etc.

El profeta construirá y destruirá... sirvan de ejemplo, las cánticas de Jeremías. De acuerdo con este sentido bíblico, los tres hombres solos de Gandiaga cumplen íntegramente la misión del profeta: alaban al pueblo a la vez que lo critican y lanzan duros reproches a los caciques, mucho más que al pueblo llano.

*Se olvida que (“estos tres hombres”) han surgido del pueblo llano y disperso. Y que sin el pueblo sencillo no existe nombre ilustre alguno (HGB,36).*

*Que ese pueblo llano se ha aferrado / insobornable / a la conciencia popular tan nimia como valiosa. (HGB,36) Los ilustres necesitan*

Mi madre cantaba/ canciones tradicionales/ mi padre, en cambio,/ coplas más modernas.

Apenas he aprendido/ el idioma que hablo/  
y poco a poco/cada uno de los nombres de  
las estaciones./ Se sembraba trigo/ maíz y  
alubias/ y manejábamos/ el arado, el área,  
la horca/ la azada, el hacha y el tronizador.

*al pueblo. /Y, al parecer / mientras se festeja a los ilustres / el Pueblo  
se encuentra cada vez más oprimido. / Olvidando, / que la raíz gene-  
ra los restantes elementos. (HGB,37)*

El poeta profeta le denominará pueblo llano, pueblo errante, pueblo sencillo... y además, oprimido y despreciado por los caciques: *Y, parece / que al afirmar que (“estos tres hombres”) han surgido del pueblo / se menosprecia al pueblo. / Olvidando / que al menospreciar al pueblo sencillo / se menosprecia al pueblo. / Olvidando / que al menospreciar al pueblo sencillo / al ilustre se le desgaja de su raíz. / Sin un pueblo que no sea raíz / no existe individuo alguno. (HGB, 38)*

En una sociedad seglar las palabras del poeta profeta no proceden directamente de Dios, como en el caso de Arrese Beitia o Iparraguirre (“el árbol sagrado”), pero participan plenamente del estilo profético y la fuente última la hallamos, como en el caso de Amós, en las palabras del profeta que Dios extrajo del mundo rural.

## Los profetas y los falsos profetas en el Antiguo Testamento

El despiadado reproche del profeta a los mandatarios (rey, sumos sacerdotes, jueces etc.) constituye uno de los temas constantes en la teología. Los templos han sido en numerosas ocasiones azotados por las palabras de los profetas. Al lado y en contraposición al profeta verdadero se encuentran los falsos profetas, actuando a favor del rey con adulaciones y en contra de los profetas verdaderos. Bajo la manutención de reyes o sacerdotes, los falsos profetas se encuentran dominados por la voluntad de aquellos. En la Biblia los enfrentamientos entre profetas son evidentes. Jeremías, Amós... se alzaron en contra de los falsos profetas. Los profetas del rey se aferran a su oficio defendiendo al rey, y para ello si deben olvidar las injusticias, violencias y opresiones, las olvidan. Analicemos este punto, para poder aplicarlo en *Hiru gizon bakarka* (“Tres hombres solos”).

«La literatura profética nos manifiesta que, dentro del grupo de los profetas, las disputas eran enconadas».

La denuncia va en contra del mensaje del profeta. Las denuncias más habituales son las siguientes: el presagiar falsedades y sueños ilusivos, visiones interiores o el proclamar la paz en un lugar sin paz. Las disputas entre los profetas eran habituales e intrínsecas a sus tareas. La misión profética ha sido distribuida en cuatro categorías:

- 1.- la profunda experiencia de Dios, a veces, éxtasis;
- 2.- la interpretación que da el profeta, iluminado por la fe, a esa experiencia de Dios;
- 3.- la traducción y revisión de dicha interpretación, por medio de su intelecto;
- 4.- y por último, el desarrollar ese mensaje de acuerdo a la actividad artística, utilizando recursos de la época.

Así las cosas, no resulta extraño que durante el proceso surjan problemas a todos los niveles. Puede ocurrir que al intentar comprender el mensaje, o por el modo de su exposición o por la actitud del oyente, el proceso se abra a múltiples interpretaciones. Por lo tanto, las contradicciones son habituales (1).

Nuestra fuerza/ residía en un yugo de bueyes/ y una burra.

Aprendimos/ a contemplar la tierra/ y  
muy a menudo el cielo.

Uno de estos ejemplos paradigmáticos lo podemos encontrar en la siguiente narración profética, en el libro de los Reyes (1 Rey 13) o en el conflicto entre el profeta Amós y Amasías (Am 7, 10-17) en Betel.

A causa de tales disputas, el pueblo exigía cierta garantía, el saber si el anunciante de la experiencia divina se trataba de un profeta verdadero o falso. Pero de nuevo nos encontramos con un asunto complicado, pues el profeta no lleva colgado de la frente ningún cartel que manifieste si “es un profeta verdadero” o “un falso profeta”. ¿Por lo tanto, qué criterio debe aplicarse para determinar el carácter profético?

A veces lo pronosticado no coincidía con la historia, con lo sucedido. Y eso era suficiente para decidir. Este criterio convierte al profeta en un simple vidente. El quehacer específico del profeta consistiría en rememorar, interiorizar e inculcar en el lector el pacto contraído por Dios, en una doble dimensión: hacia Dios y hacia su entorno cotidiano.

Existen criterios tipológicos. Y entre estos el más notorio es el siguiente: ¿el ser profeta era su oficio o no? Seguramente, si uno vive a expensas del dinero ajeno, sería más fácil cumplir con su trabajo atendiendo a las pretensiones de aquél que le mantiene y no a las exigencias de Dios. Recordemos, por ejemplo, el pasaje de Amós.

También hay criterios teológicos. La palabra del profeta es una palabra de salvación, pero puede convertirse en una denuncia atroz. Todavía no hemos abordado este punto. La cuestión será la siguiente: el profeta oficial, con la finalidad de agradar al rey y a sus correspondientes súbditos, identificará el pueblo de Dios con la nación y las instituciones de esa nación. Pero los profetas verdaderos denunciarán que esa nación no es el pueblo de Dios. Hablarán de un “resto” (2) de Israel y un “resto de naciones” formado por los pueblos restantes. La nación, Israel, no es en sí el Pueblo de Dios, perfecto e impecable, sino el pueblo, que instigado por los profetas, precisa renovarse e insuflarse de nueva vida.

Los profetas serán, a veces, censurados, acallados. Otras veces, morirán como mártires. Algunos sectores tras rechazar al profeta, buscarán amparo en movimientos apocalípticos o intelectuales.

A pesar de todo, el profeta fundará su propio grupo de discípulos y éste perdurará y nos transmitirá su experiencia de Dios. «El profeta es el desafío del espíritu, dentro de la congregación de creyentes, enviado al mundo».

### Los profetas y falsos profetas en *Hiru gizon bakarka*

Gandiaga a los falsos profetas les denominará profetas reales, pues están al servicio del rey: *Los profetas del Rey / no saben cuál es el mensaje / del vino vasco, / o, quizás, sí. // Los profetas del Rey / quizás, conscientemente, / no desean percatarse / de la presencia del chacolí. (HGB,45)*

O las siguientes estrofas: *Los profetas del Rey / no sufren, / viven de un modo / conforme y optimista. // Alaban / la paz del reino / y la honra y la reputación / del ejército. (HGB,90) Los profetas del Rey poseen un amplio lecho: / amplio como su reino. // El lecho de mi Pueblo / es angosto / e inseguro (...). // A ellos / no les preocupa / que nos vayamos disolviendo, / es más, si así ocurriese, / lo celebrarían: / el jergón del lecho / estaría más mullido. (HGB,93)*

Muchas veces me he preguntado:/ «¿Para qué hablar?»/ Y permanezco largo tiempo mudo./ Consumiéndome en la ceniza/ aceptando la muerte/ innata a la ceniza/ absorto.

Humildemente/ suelo recorrer/ los caminos de estos bosques/ estos mismos bosques humildemente,/ con respeto,/ con el oído atento.

Estos versos nos revelan un detalle de suma importancia. En los poemas extensos del comienzo del libro desconocíamos quienes eran los profetas mencionados, en estas estrofas el autor nos confiesa que él es un profeta. No un profeta real, sino la voz del pueblo llano. *Menos mal / que tan solo quedan / unos pocos humildes, / porque los profetas del Rey / no se han esforzado en vano / en escolarizarlos. (HGB,95)*

La áspera imputación que se va alzando toca techo en los siguientes versos: *Porque estas son las profecías proféticas / de los profetas / destinadas a un reino justo y de paz. (HGB,96)*

El profeta del poema, en cambio, denunciará esa paz falsa, el falaz silencio de los profetas reales: *Y, de este modo, otra vez reitero / la acusación de / que no podemos soportar / la cadena centralista, / ni aquel cilindro perverso / empeñado / en uniformarnos, / ni tampoco la sordina / terca y sorda / que pretende silenciarnos. (HGB,119)*

Y en este bello poema la profecía de la resurrección del profeta del Pueblo: *Puedes vislumbrar la fábula del vidente del Pueblo / escrita en la piedra con pétreas letras ennegrecidas. / ¿Qué lees en esa gran pared? / Lo ha escrito para ti, se dirige a ti, / esa profecía se refiere a ti. (HGB,157)*

Al final del extenso quinto Salmo de Artaso el profeta nos manifiesta su sentimiento vivo: *En esta primavera que nos roza / he visto resurgir / a cosas y hombres / y a este Pueblo que subsiste / sobre la piedra y el agua / le declaro / el reino de justicia. / Esto no es una visión / esto no es un recuerdo / sino un sentimiento vivo. (HGB,177-178)*

Pueblo, reino, justicia... Este reino de justicia y paz tiene sus propios profetas, no son los profetas reales, sino los profetas “del resto”, el pueblo humilde, sencillo.

Mundaka, 14-4-2003

(Traducción de Amaia Iturbide)



(1) Este tema es tan amplio que el grupo de los Setenta al escribir la Biblia en griego, en diez lugares en vez de emplear el término “nabi” utiliza en sus traducciones el de “falso profeta”. Crenshaw, J.L.

(2) “El resto de Israel”, es decir, el pueblo llano, el pueblo humilde en *Hiru gizon bakarka*.

Voy a poner este silencio/ en palabras./ Este silencio/ se encuentra cercenado/ y ensangrentado./ Este silencio/ tiene miedo de las palabras./ Este silencio/ que sufro/ en carne viva/ tiene un miedo inmenso/ al contacto de las palabras.